

NECROLOGICA

PROF. DR. VICTOR ARMAND UGÓN

La Sociedad de Cirugía del Uruguay, nos ha hecho el honor a quienes integramos el Dpto. de Cirugía del Instituto de Enfermedades del Tórax, de recordar la personalidad de nuestro dilecto maestro y amigo el Profesor Dr. Victor Armand Ugón.

La proyectiva de su personalidad en la Cirugía de nuestro país se encuentra plena de sugerencias tanto en la Cirugía General, como en lo que constituyó su campo especializado: la Cirugía Torácica. Hacia esta especialidad se inclinó desde muy temprano, realizando las técnicas quirúrgicas de la época en los hospitales Maciel y Fermín Ferreira. La base de su inclinación definida en esta especialidad, la establece en la modesta Sala A de la Colonia Sanatorial Gustavo Saint-Bois, concretando su ideal de superación en el Instituto de Enfermedades del Tórax.

Podría rotularse este período cronológico locativo, en un período de técnicas quirúrgicas, desde el cauterio y las resecciones con torniquete a la resección funcional segmentaria con criterio funcional y fundamento anatómico.

En la evolución humana, como en las técnicas quirúrgicas, el pensamiento varía incesantemente dominado por la idea del perfeccionismo, porque evolucionar es variar. Pero toda variación evolutiva en el sentido de una mejora, exige un temperamento predispuesto; y Armand Ugón lo era. La experiencia, determina la formación natural de conceptos genéricos que cuando se dominan, ellos son más sintéticos. Así, expresa su experiencia en El Tórax Quirúrgico donde buscó según su expresión, evitar deslumbrarnos con la falsa precisión que supone un ilusorio intento de encerrar la verdad médica en ecuaciones de aspecto matemático que abandonan la verdad de la ciencia, persiguiendo estérilmente en el simplismo de una frase, aclarar y resolver, lo que es problema complejo y múltiple.

Durante su actividad como cirujano, se reveló fundamentalmente como un educador, como un Maestro, en su interés cordial por aquellos que deseaban compartir las dificultades de una vida activa, en los difíciles caminos del comienzo de una cirugía especializada, carente en aquella época del dominio de las facilidades actuales en esta especialidad.

Su deseo de perfeccionamiento para todo acto quirúrgico, lo llevó a modernizar los Servicios por él creados y dirigidos, en las medidas económicas de nuestro medio. Logró superar todas las dificultades, hasta llegar al estado actual que detenta su Servicio Especializado en el Hospital Saint-Bois.

Si bien su especialidad lo atraía en la forma en que al creador lo atrae su obra, debe recordarse su consejo de hacer además algo de cirugía general, con el criterio de: mantengan viva en ustedes la facultad del esfuerzo mediante un acto quirúrgico diario, aun en lo rotulado de pequeña cirugía, es decir: ser sistemáticos, incluso en aquella cirugía que algunos juzgan innecesaria por no ser de alta especialización. Hacer algo cada día, nada más que por su dificultad, grande o pequeña, por lo

cual con este ejercicio, llegada la hora de la necesidad los encuentre prevenidos y dispuestos a realizar un acto quirúrgico rotulado de difícil, con la facilidad que brinda algo bien conocido. Buscaba así lo mejor en la acción, no fuera de ella. Pensaba con animación, vivía el pensamiento como un acto por producirse de forma tal, que nosotros sentíamos trabajar su espíritu.

Aconsejaba un amplio conocimiento de la cirugía general, para luego llegar al perfeccionamiento de la cirugía especializada. Creó y desarrolló esta especialidad siendo su propio maestro. Arquetipo del autodidacta supo juzgarse con juicio certero para proyectarse verticalmente como semilla creadora en una especialidad de reciente formación en el mundo. Creador de técnicas, audaz en su concepción para la época y aún con vigencia actual, son ellas aceptadas mundialmente. Lo caracterizaba su juventud científica, no teniendo complicidad con el pasado. Su serena confianza en su ideal, concebido para beneficio del enfermo, convertía su palabra en sentencia y su deseo en imperio. No era un esclavo de la rutina. Su savia renovadora se observaba en la modificación de actos quirúrgicos a los que tornaba cada vez más simples. La decisión oportuna, era el secreto de su gran carácter. Su rectitud y firmeza de conducta, revelaban su moral.

La Cirugía Torácica de nuestro medio fue su creación; es así que elaboró su propio surco, que como todas sus creaciones fue fruto de su libre iniciativa llegando al desarrollo actual. Todo su esfuerzo cristalizó en la Escuela de Cirugía Torácica, amalgamada en la Sociedad de Cirujanos Torácicos, una de sus últimas creaciones de las que son portadores sus discípulos.

Su imaginación, constante creadora, le impidió recorrer caminos consuetudinarios; ello le permitió no envejecer en la ciencia creativa y tornarse esclavo de la costumbre. Su independencia científica con el respeto del conocimiento ajeno, caracterizó su persona.

Su personalidad emancipada, fue fruto de su trabajo, mediante el hábito del esfuerzo inteligente lo que constituye la mejor disciplina del carácter. Organizó el trabajo de nuestro grupo en base a la armonía, pero con una disciplina indispensable, para hacer eficaz toda obra de equipo. La disciplina que impuso, fue para la capacitación de la función y no como abuso de privilegio.

La simpatía de su persona, fue una de sus características: poseía ese secreto ritmo, que pone en comunión los sentimientos, sin causa perceptible, con la confianza de ser comprendido y que se revelaba en el deseo de serlo: por ello sabía comprender el problema de todos. Su capacidad de comprensión y simpatía, le permitía comprender las diferencias personales inarmónizables.

Hoy la Sociedad de Cirugía del Uruguay, recuerda a nuestro Maestro, con esta reunión donde pretendemos, interpretando sus enseñanzas, brindar su conocimiento.

ALFREDO RUIZ LIARD.